



## II. EL CAMINO A LA REVOLUCIÓN

Los maderistas se limitaron a seguir las reglas del juego impuestas por el régimen: organizaron, promovieron y obtuvieron apoyo, demasiado apoyo, especialmente para el incierto gobierno del estado de Puebla. La grandiosa recepción a Madero en Puebla convenció a las autoridades que sólo la fuerza podría hacerse cargo de esta reciente amenaza, una táctica que sólo favoreció a aquellos que abogaban por la lucha armada contra el Estado.

### *Represión y revueltas*

La represión a los maderistas en el estado de Puebla no era algo nuevo; más bien fue una de las razones por las que Madero no había visitado el estado anteriormente. Se mostraba preocupado del trato que recibían sus seguidores por parte del régimen, y temía que la respuesta de aquéllos alteraría el orden público, dañando con ello sus actividades legales de la campaña.<sup>1</sup> Por ello, Madero corrió un riesgo calculado al visitar el estado. Basándose en su teoría de que una manifestación de fuerza frenaría las tácticas represivas del gobierno, Madero apostó a que la manifestación de Puebla sería grande y entusiasta y que con su presencia se calmarían algunos de sus adherentes que pedían enfrentar al gobierno con violencia. Pero perdió la apuesta.

Consciente del entusiasmo despertado por Madero en la ciudad durante su visita, el gobierno tuvo la precaución de no crear mártires, limitándose solamente a molestar livianamente a los maderistas. Sin embargo, tan pronto como el líder antirreleccionista abandonó Puebla en dirección a Jalapa, una vez que la atención nacional ya no estaba centrada en el estado, comenzó la ola represiva. En un obvio intento por quebrar

<sup>1</sup> CS-AY/AFM, Madero a Rafael Martínez, 2-V-1910, 3:143.

la espina dorsal del movimiento antes de las elecciones de junio, el gobierno de Martínez detuvo a docenas de simpatizantes de Madero en todo el estado. Grupos de prisioneros pasaban reclutados a la fuerza en el ejército o enviados a una muerte casi segura en Quintana Roo, realizando trabajos forzados. Otros languidecían en la cárcel, donde eran objeto de tortura y asesinato.<sup>2</sup> A medida que las elecciones se aproximaban, muchos pasaron a ser prisioneros en sus propios hogares, ya que la policía sólo esperaba su aparición para detenerlos. De esta manera abandonaron el estado mientras casas y oficinas eran sistemáticamente allanadas en busca de armas y material comprometedor como escritos anti-reeleccionistas.<sup>3</sup>

Aunque de los seguidores de Madero los más perseguidos eran los sectores sociales bajos, éstos no fueron los únicos en experimentar la ira del gobierno. Al parecer, Gabriel Sánchez de la Vega y Carlos Aldeco, presidente y secretario del Club Central respectivamente, fueron detenidos después de haber escrito a Díaz protestando por el trato y la encarcelación de maderistas prominentes. Otro directivo del Club, Everardo Arenas, huyó a Oaxaca y luego a Veracruz, donde continuó luchando por la causa.<sup>4</sup> Incluso algunos altos funcionarios de la administración fueron aparentemente expulsados o amenazados de tal por sus simpatías políticas.<sup>5</sup>

Los esfuerzos por interceder en favor de los maltratados maderistas resultaron vanos. Madero le manifestó a Díaz que, aunque intentaba recomendar moderación a sus seguidores, él no se encontraba en condiciones de garantizar la paz, dado que la mayoría de los líderes de los clubes de obreros estaba detenida, ochenta en Atlixco, y continuaban las persecuciones.<sup>6</sup> Serdán le escribió al gobernador Martínez pidiéndole

<sup>2</sup> INAH/AFM, Madero a Francisco Vázquez Gómez, 13-VIII-1910, 10:3; *Méjico Nuevo*, 5, 7-VI-1910; *El País*, 8-VI-1910; *Diario del Hogar*, 9-VIII-1910; Gámez, *Monografía*... pp. 115-16. Gámez dice que de los 130 poblanos enviados a Quintana Roo, sólo seis regresaron a Puebla. Otra fuente dice que los dos hijos del gobernador Martínez fueron fusilados a numerosos maderistas encarcelados en la penitenciaría de Puebla; véase CPD, Juan N. Pacheco y Sebastián Rocha a Díaz, 8-III-1911, 281:5064.

<sup>3</sup> AJE/INAH, juzgado 3o. de lo criminal, Puebla, Instrucción 118, contra Rafael Jiménez por los delitos de rebelión y ultrajes contra funcionarios públicos. . ., IX-1910, 1909; Gámez, *Monografía*... p. 139; *El País*, 30-VI-1910.

<sup>4</sup> AJE/INAH, Willehardo Flores al juez 3o. de lo criminal, 11-XI-1910, 1909; AVC, Arenas, *Memorial*... 1-X-1915, 54:5936; CPD, Aldeco y Sánchez de la Vega a Díaz, 25-V-1910, 270:5906; *Méjico Nuevo*, 5-VI-1910.

<sup>5</sup> *Méjico Nuevo*, 25-V-1910; *El País*, 24-V-1910.

<sup>6</sup> Anderson, *Outcasts*... p. 266; Alfonso Taracena, *La verdadera revolución mexicana*, Madero a Díaz, 26-V-1910, t. 1, p. 277.

que restableciera los derechos políticos y pidió a Emilio Vásquez Gómez que en su papel de jefe del Centro Antirreleccionista de la ciudad de México intercediera ante el gobierno en favor de los poblanos. Otro recurso, el de intentar convencer a las cortes de justicia que declararan recursos de amparo, sólo resultó ser levemente más efectiva. Esta maniobra se encontraba limitada por la falta de fondos y la dificultad para encontrar abogados. Ni siquiera aquellos que salieron a recibir a Madero se arriesgaban a defender a los maderistas.<sup>7</sup> No obstante, en vez de dar el golpe de gracia al movimiento, las tácticas represivas sólo sirvieron para polarizar aún más la situación ya de por sí tensa.

Debido tanto a la exitosa visita de Madero a Puebla como al incremento de la represión gobiernista, los antirreleccionistas, lejos de succumbir a ésta, aunque sí algo dañados, elevaron su protesta de forma más violenta, casi al punto de convertirse en rebelión armada. Incluso un maderista llegó a afirmar que dentro de las filas policiales se empezaba a mostrar cierta simpatía hacia la causa maderista. El jefe político de Puebla, Joaquín Pita, notó la creciente dificultad para recolectar los impuestos a las mercancías en el mercado, por lo que culpó a Madero por su promesa de abolir tal impuesto. Otros observadores empezaron a notar la creciente tensión en los distritos de Tetela de Ocampo y Zacatlán, al norte del estado, donde el movimiento estaba ganando adeptos incluso en las filas de los funcionarios del gobierno, y una manifestación en la ciudad de Puebla, el 29 de mayo, terminó con varios protestantes muertos por las tropas.<sup>8</sup>

Serdán, quien ya desde abril se había convencido de la necesidad de recurrir a la violencia armada, aprovechó la oportunidad de la ola represiva para rebelarse. Le pareció que la oportunidad era la correcta ya que estaba claro que la campaña electoral era una farsa y que la guerra era inevitable si se trataba de que el pueblo recuperara sus derechos. Sostenía que si un estado importante como Puebla iniciara un levantamiento, otros seguramente lo seguirían por lo que Díaz y su régimen serían eventualmente forzados a capitular. Cuando reveló sus propósitos en una de las asambleas, no obstante, los moderados encabezados por Francisco Salinas demostraron su desacuerdo.<sup>9</sup> Haciendo caso omiso de

<sup>7</sup> Tafolla Pérez, *Aquiles* . . ., Serdán y Jiménez a Martínez, 23-V-1910, p. 45; AFVG, Vázquez Gómez a Serdán, 6-VI-1910, 2:5:129; Gámez, *Monografía* . . ., pp. 116, 119-20.

<sup>8</sup> GBFO, Reginald Tower a Edward Grey Bart, 2-VI-1910, 928:9; CPD, Miguel E. Márquez a Díaz, 24-VI-1910, 271:8156; *El País*, 8-VI-1910; Del Castillo, *Puebla* . . ., p. 34; Pita, *Memorias*, 25-VI-1948.

<sup>9</sup> Mendieta Alatorre, *La mujer* . . ., p. 104; Gámez, *Monografía* . . ., pp. 117-19. Cuando Madero visitó el estado en mayo, es posible que Serdán le pidiera que

su rival, Serdán se enfrascó en dicho intento, que fracasó debido tanto a su mala organización como a la falta de apoyo de los trabajadores moderados. Una vez más el movimiento mostraba su flaqueza al estar dividido.

Su plan incluyó tres revueltas, casi simultáneas, a fines de mayo, reclutando hombres y capturando armas a medida que iban progresando. En la primera de ellas, Serdán iba a encabezar a los trabajadores del área de Puebla-Cholula, ocuparía Cholula, capturaría el cuartel militar y marcharía sobre Atlixco; pero los trabajadores rehusaron tomar parte ya que no había suficientes armas y finalmente los agentes enviados por Madero y Emilio Vázquez Gómez lograron convencer a Serdán de que abandonara su plan y se limitara a la vía legal para combatir la represión.<sup>10</sup>

La segunda revuelta también falló. Un grupo de trabajadores en huelga de la fábrica textil de Metepec, dirigido por Juan Santibáñez e Isaac Guillén, debían asaltar la vecina ciudad de Atlixco liberando a los prisioneros de la cárcel local, muchos de los cuales eran maderistas recién detenidos, ejecutarían a los funcionarios del gobierno local y saquearían las tiendas de la ciudad. Pero el jefe político descubrió el complot de antemano y varios trabajadores fueron detenidos, además de que se despachó una fuerza de rurales estatales a Atlixco desde Cholula y Puebla.<sup>11</sup> La situación en Atlixco continuó siendo tensa a pesar de los esfuerzos del dictador por restablecer la calma, prometiéndoles a los trabajadores ayuda para organizar una colonia agrícola y dar empleo a través del latifundista español Iñigo Noriega, amigo personal de Díaz.<sup>12</sup>

La tercera de las revueltas planeadas comenzó bien, pero fracasó debido a un error de los conspiradores y a la falta de apoyo externo al fra-

apoyara sus planes para una rebelión armada, pero aparentemente Madero rehusó; véase Velasco Ceballos, *Aquíles* . . . , p. 8.

<sup>10</sup> ARM, Meléndez a Serdán, 24-V-1910, 30:53:116; Gámez, *Monografía* . . . , pp. 126-27; Cuéllar Abaroa, *Juan* . . . , pp. 104-05.

<sup>11</sup> CPD, Martínez a Díaz, 3-VI-1910, 271:7719; Anderson, *Mexican* . . . , p. 110; Anderson, *Outcasts* . . . , p. 276; Mucio P. Martínez, *360. Informe que el jefe del departamento ejecutivo remite a la legislatura del estado*, p. 9.

<sup>12</sup> CPD, Díaz a Martínez, 6-VI-1910, 271:7721; CPD, Obreros de Metepec y El León a Díaz, 7-VI-1910, 271:8028; Anderson, *Outcasts* . . . , p. 276. Puesto que había falta de empleo en las fábricas, los obreros exigían que el gobierno les proporcionara los recursos para poder establecer una colonia agrícola. Díaz hizo los arreglos, pero los obreros rechazaron la oferta porque el régimen rehusó proveer suficiente capital, herramientas, etc., para poder hacer que el proyecto tuviera éxito. Entonces, Díaz les ofreció trabajo a través de Noriega por un sueldo diario de 50 centavos que ellos rechazaron demandando 65. Anderson dice que los obreros no recibieron la tierra porque el jefe político de Atlixco negó entregarles los requeridos certificados de buen comportamiento.

casar las anteriores. Los trabajadores de Metepec y Tlaxcala, encabezados por Juan Cuamatzi, Antonio Hidalgo y Marcos Hernández Xolocotzi invadieron la ciudad de San Bernardino de Contla, en Tlaxcala, y capturaron al presidente municipal. El plan consistía en asaltar la ciudad de Tlaxcala y secuestrar al gobernador, Próspero Cahuantzi, pero el presidente municipal logró escapar y avisar a las autoridades del estado por lo cual Serdán ordenó a Cuamatzi parar el intento.<sup>13</sup>

### *Las elecciones*

A mediados de junio, después de los fallidos intentos de los trabajadores, Serdán presentó su renuncia al cargo de presidente del Comité Ejecutivo Electoral ya que, en su opinión, su posición más extremista lo hacía incompatible con el cargo, además del hecho de que la férrea vigilancia policial lo convirtió en un prisionero en su propio domicilio, limitando así su utilidad para con la campaña. Debido a que las relaciones habían mejorado entre Serdán y el Club Central a causa de la represión gubernamental a ambas facciones, Serdán sugirió que la presidencia pasaría a manos del club, que siempre había mantenido mejores relaciones con la policía que los radicales serdanistas. Esperaba que este movimiento ayudaría a disminuir la hostilidad del gobierno y posiblemente asegurara la supervivencia de un movimiento viable durante las próximas elecciones. Serdán, sin embargo, se mantuvo en el cargo ya que ningún moderado estaba dispuesto a arriesgarse aceptándolo.<sup>14</sup>

La campaña electoral maderista mostró muy poca actividad durante las largas semanas que siguieron a la visita de Madero a Puebla. Los resultados de las elecciones venideras eran bastante fáciles de predecir y la actividad principal de los antirreleccionistas se reducía a escapar o sufrir la represión del gobierno. Aparentemente, sólo un club, el "Ignacio Za-

<sup>13</sup> CPD, Próspero Cahuantzi a Díaz, 27-V-1910, 365:1297, 28-V-1910, 270: 6641; Anderson, *Mexican...*, p. 110; Crisanto Cuéllar Abaroa, *La revolución en el estado de Tlaxcala*, t. 1, pp. 31-35; René Cuéllar Bernal, *Tlaxcala a través de los siglos*, p. 246; Luis Nava Rodríguez, *Tlaxcala en la historia*, pp. 176-177; Buve, *Peasant...*, p. 129. Anderson sugiere que el adherente del PLM, Hilario C. Salas, podría haber influenciado las rebeliones en Tlaxcala y Atlixco; véase *Outcasts...*, pp. 275-76. Cuéllar Abaroa dice que dos grupos planeaban una rebelión en Tlaxcala durante la primavera de 1910. El primero se encontraba en los pueblos de Tepehitec y Xicohténcatl en abril y fue encabezado por Hilario Salas y algunos más. El segundo se encontraba en mayo en San Bernardino Contla y su líder fue Cuamatzi. Los dos grupos se ligaron por medio de Marcos Hernández Xolocatzi quien fue miembro de ambos; véase *Juan...*, pp. 66-67.

<sup>14</sup> Tafolla Pérez, Aquiles. . ., Madero a Serdán, 20-VI-1910, p. 53; *El País*, 9-VII-1910; Gámez, *Monografía...*, pp. 133, 151-52.

ragoza", logró preparar una lista para senadores y diputados federales.<sup>15</sup>

Las elecciones primarias, de acuerdo a la constitución mexicana de 1857, eran elecciones populares para decidir electores, quienes a su vez elegirían candidatos. Estos eran, sin embargo, invariablemente controlados por el gobierno y la elección del 20 de junio de 1910 fue manipulada para asegurarse que los maderistas sólo recibieran un mínimo de votos. Muchos antirreleccionistas ni siquiera se preocuparon de inscribirse, por temor a las represalias. Gran cantidad de aquellos que sí estaban inscritos, descubrieron que sus nombres habían desaparecido de la lista de votantes que por ley tenía que publicarse en Puebla ocho días antes de la elección. Otros ni siquiera recibieron la tarjeta que los autorizaba para votar. El día de la elección, las mesas de votación fueron en muchos casos abiertas antes de la hora indicada, ubicadas en residencias privadas o, en el caso de tiendas, detrás del mostrador, algunas ni siquiera se abrieron, todo esto con el objeto de impedir que los maderistas votaran o formaran parte de las mesas.<sup>16</sup> Las tropas federales controlaban las calles, las azoteas y los lugares de votación. Arrestaban a los votantes de la oposición y, en algunos casos, a punta de bayoneta, los obligaban a votar por los candidatos oficiales.<sup>17</sup> Noticias de actos similares se recibieron de Atlixco, Huejotzingo y Tehuacán. En Atlixco, los únicos que votaron fueron los empleados públicos y sectores de la clase alta, ya que eran los únicos a quienes se les había otorgado tarjeta para votar.<sup>18</sup> La segunda elección, llevada a cabo a principios de julio, dio una decisiva y casi unánime victoria al dúo Díaz-Corral. Oficialmente, Madero y Vázquez Gómez recibieron tres votos cada uno, comparados con los 1 772 para Díaz y 1 770 para Corral. De igual manera fue elegida la

<sup>15</sup> Tafolla Pérez, *Aquiles* . . ., p. 52; AJA, Julio Ibáñez al presidente del Comité Ejecutivo Electoral, 8-VI-1910, 1:16. Los seleccionados fueron: senador, Gabriel Sánchez de la Vega y Carlos Aldaco (supl.), diputado del 1o. distrito de Puebla, Rafael Cañete y Aquiles Serdán (supl.), diputado del 2o. distrito de Puebla, Felipe T. Contreras y Rafael Rosete (supl.). Todos, salvo Serdán, fueron adhrentes de la facción del Club Central del movimiento. Agustín Díaz Durán, presidente del "Ignacio Zaragoza" y partidario de Serdán estaba en ese momento en la cárcel.

<sup>16</sup> *Mexican Herald*, 23-VI-1910; Tafolla Pérez, *Aquiles* . . ., p. 55.

<sup>17</sup> CPD, Juan A. Hernández a Díaz, 25-VI-1910, 365:2072; CPD, artículo por John Kenneth Turner, *Election day in Mexico*, 8-X-1910, 274:14908; Jesús Luna, *La carrera pública de Don Ramón Corral*, p. 149. Para ejemplos de encarcelamiento de maderistas el día de la elección, véase *El País*, 1, 3, 4-VI-1910.

<sup>18</sup> *El País*, 7, 15-VII-1910. El día de la elección, Magdaleno Herrera, un maderista, alzó una rebelión en vano en Tehuitzingo en contra del jefe político, Vicente Popoca, para protestar por el voto fraudulento; véase Juan Andrew Almazán, *En legítima defensa*, p. 3.

lista completa de candidatos oficiales para el congreso federal y el estatal. En septiembre, el congreso nacional confirmó los resultados electorales y rechazó todas las quejas formales. Aproximadamente, un cuarto del total de ellas provenían del estado de Puebla.<sup>19</sup>

En un gesto de desafío al gobierno y de protesta simbólica en contra de la elección, el Comité Ejecutivo Electoral, encabezado por Serdán y compuesto por representantes de los clubes antirrelecciónistas del distrito de Puebla, llevaron a cabo el 3 de julio una sesión extraordinaria para elegir sus propios candidatos al congreso nacional. Entre ellos fueron elegidos Ignacio Quintana para senador y Aquiles Serdán como suplente de diputado por el segundo distrito de Puebla.<sup>20</sup>

### *Continúa la represión*

Pero la protesta sobre las elecciones fue más allá de gestos simbólicos. A los pocos días el comité ejecutivo de Serdán y los estudiantes del Colegio del Estado hicieron un llamado a manifestarse públicamente. El Club Central denunció por ello a Serdán y amenazó con hacerlo responsable de la violencia que su acto pudiera crear. Al mismo tiempo, rehusó reconocerlo como partidario e hizo cuenta que el grupo de base obrera antirrelecciónista de Serdán ya no existía.

Tal fue la corta luna de miel entre las facciones de Serdán y el grupo Aldeco-Arenas. Los moderados, en su mayoría clase media, en sus esfuerzos por evitar mayores persecuciones y tal vez con el ánimo de llegar a una reconciliación con el régimen, volvieron a darles la espalda a los grupos más radicales de la clase obrera. Preferían apoyar el *status quo* antes que aceptar la única alternativa: la lucha armada.<sup>21</sup>

A pesar de la oposición del gobierno de Martínez y del Club Central, Serdán y sus aliados estudiantiles llevaron a cabo el acto de masas. Varios miles de personas hicieron acto de presencia en la plazuela de San José, en el centro de Puebla, respondiendo a la llamada. Cuando la multitud comenzó a marchar pacíficamente hacia la plaza central, la poli-

19 CPD, Martínez a Díaz, 13-VII-1910, 272:9403; México, Congreso, Cámara de Diputados, *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados*, 27-IX-1910, pp. 7-8. La suma total en el país fue: Díaz, 18,625; Madero, 196; Corral, 17,177; Vázquez Gómez, 187. Para un listado de los candidatos oficiales elegidos, véase *El Imparcial*, 11-VII-1910. Para un listado de las quejas en todo el país, incluyendo Puebla, véase *Diario del Hogar*, 4, 10-IX-1910.

20 Tafolla Pérez, Aquiles, ..., pp. 57-58.

21 *El País*, 7, 9-VII-1910; Gámez, *Monografía*, ..., p. 182. El Club Central consideró que el comité ejecutivo electoral de Serdán ya no existía puesto que Serdán entregó su renuncia como presidente, y cuando la renuncia fue rechazada, Serdán nunca reaceptó oficialmente el puesto.

cía montada y los soldados empezaron a atacar con sables en ristre. Los protestantes fueron dispersados con el saldo de por lo menos un muerto y muchos heridos. Serdán, avisado a tiempo del ataque, pudo huir de la plazuela donde estaba organizando la manifestación y refugiarse en la casa de un correligionario en el barrio industrial de Xonaca.<sup>22</sup> Este ataque sin provocación marcó el comienzo de una nueva ola represiva desatada por las autoridades y que duraría todo el verano y comienzos del otoño de 1910. Una vez más, en vez de aplastar la oposición, la mano represiva no hizo más que acentuar la polarización de la sociedad, creando mayor inestabilidad y aumentando el apoyo de aquellos que abogaban por la lucha armada.

Las autoridades fueron inmediatamente tras los líderes de la manifestación. Muchos fueron detenidos y reclutados a la fuerza en el ejército, incluyendo el batallón Ignacio Zaragoza, que era el contingente de tropas estatales localizado en la ciudad de Puebla. La policía allanó la morada de Serdán en busca del líder maderista y aumentó el número de guardias alrededor de la casa esperando su regreso.<sup>23</sup> Cuatro de los principales líderes estudiantiles: Alfonso G. Alarcón, Luis Sánchez Pontón y Gil Jiménez, del Colegio del Estado y Gregorio de Gante, de la Escuela Normal, fueron encarcelados. Otros fueron expulsados o perdieron sus becas. José Rafael Insunza, quien hacía menos de un año había amenazado a los estudiantes con expulsarlos si se metían en actividades políticas contra el gobierno, cambió su actitud y renunció a su cargo de director del Colegio en protesta por las acciones del régimen. Incluso Felipe Franco, quien había sido inspector de escuelas primarias del estado, fue detenido con su familia por ser maderista.<sup>24</sup>

22 *El País*, 9-VII-1910; Del Castillo, *Puebla* . . ., p. 37; Frías Olvera, *Aquiles* . . ., pp. 64-66; Frías Olvera, *Historia* . . ., pp. 90-92. Frías dice que la manifestación tuvo lugar el 29 de junio y no fue reportada en la prensa. Esta aseveración parece incorrecta puesto que *El País* publicó varios artículos sobre el acontecimiento y dijo que tuvo lugar el 7 de julio. Tal vez Frías Olvera confunda la manifestación del 7 de julio con otra igualmente sangrienta (según la embajada británica) que tuvo lugar el 29 de mayo y de la cual este autor no ha podido localizar ninguna otra referencia; véase GBFO, Tower a Grey Bart, 2-VI-1910, 928:9.

23 *El País*, 9, 10-VII-1910; Enrique Cordero y Torres, *Diccionario general de Puebla*, t. 2, 8-VII-1910. La esposa de Serdán les dijo a las autoridades que había huido a México.

24 AGN/AFM, Eliezer Oliver a Madero, 29-VI-1912, 28:771-1-; AGN/AFM, Antonio Marín Palacios a Madero, 23-I-1912, 42:1151-; AGN/AFM, Franco a Madero, 27-XII-1911, 68:2-; Del Castillo, *Puebla* . . ., pp. 35-36; Gámez, *Monografía* . . ., p. 168; Miguel Carrasco Puente, *Puebla: azulejo mexicano*, p. 337; Gil Jiménez, *Remembranza: los estudiantes del Colegio del Estado y la revolución de 1910*, pp. 9, 11; Enrique Cordero y Torres, *Bosquejo de biografía: Licenciado*

Una de las razones del duro trato del gobernador Martínez para con los opositores en julio era el temor de que hubiera otra rebelión de los trabajadores. Recibió información, probablemente a través de trabajadores encarcelados, de que Serdán había estado distribuyendo armas para un levantamiento. Dblemente preocupado estaba Martínez porque sabía que Serdán no tenía recursos económicos para adquirir armas y concluía, por lo tanto, que alguien, tal vez Madero, estaba ayudando a los conspiradores.<sup>25</sup> En consecuencia, el gobierno actuó con especial dureza contra incidentes potencialmente desestabilizadores en dos fábricas locales durante ese mes. En Amatlán, la policía arrestó a cincuenta trabajadores después que una circulación anónima llamando a la rebelión se distribuyó entre los empleados de la fábrica. La prensa especuló diciendo que las autoridades habían permitido la propaganda con la intención de descubrir a los obreros serdanistas. En El Mayorazgo, una huelga en respuesta a la intención de los administradores de bajar los sueldos debido a la baja en las ventas terminó cuando la policía multó a los agitadores y envió a sesentaicuatro al ejército.<sup>26</sup>

Desde su confinamiento en San Luis Potosí, Madero envió dinero a sus partidarios en Puebla y los exhortó a que continuaran la lucha. Entregó veinticinco pesos a Carmen Serdán, hermana de Aquiles, para que los distribuyera entre los trabajadores que habían perdido sus empleos a causa de sus actividades políticas. En cartas enviadas a sus seguidores en Puebla y Tehuacán, Madero expresó su preocupación de que algunos de los suyos se habían dado por vencidos, pero urgió a aquellos que permanecían a consolidar las filas y continuar con la formación de clubes. Les aconsejó que mantuvieran su actividad en forma tenua para no provocar mayores persecuciones por parte del brutal gobierno del estado.<sup>27</sup>

*Luis Sánchez Pontón*, p. 8; *Enrique Cordero y Torres, Homenaje póstumo: Gregorio de Gante*, pp. 4-5.

<sup>25</sup> CPD, Martínez a Díaz, 25-VII-1910, 272:9317; Cosío Villegas, *Historia*, ..., t. 10, p. 867. Serdán estaba reclutando apoyo para otra rebelión aun antes de la elección de junio; véase RG/G, Pedro Alvarez del Campo a Serdán, 25-VI-1910, 4a., 910(2), 4. Martínez también acusó a Serdán de ser traidor a su clase social y le ofreció un empleo lucrativo en el gobierno si dejaba su actividad política. Serdán rechazó el soborno; véase David Nathan Johnson, *Exiles and intrigue: Francisco I. Madero and the Mexican revolutionary junta in San Antonio, 1910-1911*, p. 89.

<sup>26</sup> *El País*, 16, 18-VII-1910.

<sup>27</sup> DAPAS, Madero a Carmen Serdán, 24-VIII-1910, pp. 66-67; INAH/AFM, Madero a Benjamín Balderas Márquez, 29-VII-1910, 9:266; INAH/AFM, Madero a los clubes Zaragoza y femenino Josefina Ortiz de Domínguez, 30-VII-1910, 9:270.

Durante el mes de agosto, el gobierno continuó hostilizando a sus oponentes. Muchos maderistas fueron multados y detenidos con el más leve pretexto. La policía, por ejemplo, encarceló a un librero de Puebla y le confiscó sus existencias por el solo hecho de vender retratos de Madero.<sup>28</sup> La intolerancia de las autoridades alcanzó proporciones casi paranoicas.

Con septiembre llegó la celebración del centenario de la Independencia y abundaron los rumores de que la oposición planeaba fomentar el desorden durante estas celebraciones. Entre otros rumores, se hablaba del corte de cables de electricidad de la ciudad y la liberación de los reos de la penitenciaría.<sup>29</sup> Algunos desórdenes sí ocurrieron. Las festividades en el estado resultaron más bien pobres en estilo y asistencia, reflejando de esta manera el miedo de la población y una actitud antigobiernista. En algunas de las funciones, poco más que los funcionarios públicos hicieron acto de presencia. Los trabajadores textiles rehusaron tomar parte en un desfile patrocinado por la Liga Antialcohólica, como parte de las celebraciones, por presumir que la liga estaba conectada con el régimen. Pequeños grupos de agitadores circulaban en las celebraciones gritando vivas a Madero, Hidalgo y Morelos y mueras al gobierno.<sup>30</sup>

Los incidentes más graves ocurrieron los días 15 y 16 de septiembre. Cuando el gobernador Martínez salía del Teatro Variedades la noche del quince, después de una ceremonia privada, un gran número de gentes que se habían reunido afuera, empezó a gritar obscenidades y mueras a Martínez y Díaz, seguidas a continuación del lanzamiento de proyectiles, quebrando escaparates de tiendas cercanas y poniendo en peligro la integridad física del gobernador. La policía intervino dispersando al grupo y golpeando a mansalva, además de arrestar a casi sesenta de los participantes.<sup>31</sup>

Frente al continuo hostigamiento policial durante la noche del 15, muchos trabajadores huyeron a pueblos cercanos, en el estado de Tlaxcala, lejos del alcance de las autoridades poblanas. Las autoridades de Tlaxcala, preocupados por esta invasión de trabajadores en su estado, resolvieron expulsarlos. Una fuerza de doscientos cincuenta hombres encabezada por el gobernador Cahuantzi atacó a un grupo de trabajadores

<sup>28</sup> *Diario del Hogar*, 7, 20-VIII-1910.

<sup>29</sup> CPD, Martínez a Díaz, 10-IX-1910, 274:13249; Gámez, *Monografía* . . ., p. 182.

<sup>30</sup> *Diario del Hogar*, 3, 25-IX-1910.

<sup>31</sup> CPD, Martínez a Díaz, 23-IX-1910, 274:13123; GBFO, Tower a Grey Bart, 27-IX-1910, 927:64; *El País*, 18, 20-IX-1910; *Diario del Hogar*, 25-IX, 9-X-1910.

en el pueblo de San Toribio Xicohtzingo matando a cinco y apresando a cincuenta. En otro incidente similar, cuatro obreros murieron en Zacatelco. Cahuantzi justificó las medidas violentas alegando que los trabajadores habían atacado la plaza de Zacatelco con la intención de liberar a los presos allí detenidos y planear una marcha al estado de Puebla para asaltar la ciudad de Atlixco.<sup>32</sup> Sin embargo, la versión de Cahuantzi fue refutada por tres personas que se identificaron como extranjeros (probablemente españoles), quienes informaron a Díaz que los trabajadores estaban en Zacatelco esperando pacíficamente el comienzo de un programa de fuegos artificiales cuando el jefe político del distrito, que estaba borracho, los atacó con doscientos hombres de infantería y tropas de caballería.<sup>33</sup>

El régimen mostró su alevosía en el trato y actitud hacia aquellos encarcelados durante los disturbios. Entre los arrestados en Puebla, treinta y seis fueron alistados en el ejército y otros cincuenta y seis, no apropiados para el servicio militar, fueron puestos a escondidas en un tren que abandonó Puebla a las 3:30 de la mañana para evitar un escándalo y enviados a trabajos forzados en Quintana Roo. Un hombre escribió a Díaz desde Tehuacán a comienzos de octubre alegando que su hijo, a quien las autoridades de Puebla habían arrestado el 17 de septiembre, se mantenía incomunicado desde el día de su detención. Un grupo de individuos del pueblo de Tecamachalco, todavía en diciembre, estaba tratando de ubicar a varios de sus paisanos.<sup>34</sup> No sólo los prisioneros permanecían incomunicados o enviados al ejército o a Yucatán, sino que al parecer estos castigos eran decididos sin pasar por la formalidad de ser legalmente sentenciados por una corte de justicia. Martínez informó a Díaz que él no tenía intención de enviar a la corte a cincuenta y nueve prisioneros arrestados la noche del 15 porque, dada la

<sup>32</sup> CPD, Cahuantzi a Díaz, 17-IX-1910, 366:3539, 21-IX-1910, 274:12955; AGM, Cahuantzi a Francisco León de la Barra, 16-VII-1911, 2:C-4:709; *El País*, 20-IX-1910; Anderson, *Outcasts*..., pp. 281-82.

<sup>33</sup> CPD, Teófilo Cubillas, Guadalupe Záens y Porfirio García a Díaz, 19-IX-1910, 274:13673. Como extranjeros y probablemente como parte de la clase capitalista, estas personas no tenían una razón especial para defender a los obreros. También, véase Cuéllar Abaroa, *La revolución*..., pp. 40-46.

<sup>34</sup> CPD, Hernández a Díaz, 26-IX-1910, 274:13737; CPD, Antonio Marín Palacios a Díaz, 1-X-1910, 275:14551; CPD, ciudadanos de Tecamachalco a Díaz, 7-XII-1910, 278:20310. Los prisioneros de Tecamachalco también fueron mandados a Quintana Roo y no liberados hasta después de la caída de Díaz en el verano de 1911, a pesar de sus promesas de liberarlos antes; véase AGM, Beckford Mackey a León de la Barra, 30-V-1911, 7:M-1:7; AGN/AFM, Francisco Téllez a Madero, 19-XI-1911, 1:4-1:103; AGN/AFM, Aurelio Palacios a Madero, 24-XI-1911, 67:-159.

actitud del juez, en junio y julio, éste los volvería a liberar. Y continuaba Martínez: “He querido que estos [sic] motinistas sean castigados con la mayor severidad. . .” Por lo tanto, añadía: “El único escarmiento y castigo ejemplar, sería consignarlos al ejército o a Yucatán, lugar que les infunde terror.” El gobernador terminaba su carta diciendo que había ordenado la más estrecha vigilancia a los adherentes de Madero y que a la más leve muestra de disturbio se respondería con la máxima energía y rapidez.<sup>35</sup>

A consecuencia de los disturbios acaecidos durante el grito de Dolores, la represión del gobierno y la consecuente inestabilidad aumentaron. Varios estudiantes del Colegio del Estado fueron expulsados y encarcelados cuando rehusaron saludar a Martínez durante una visita de éste al Colegio. El periódico de Serdán, *No Reelección*, desaparecido durante la represión de junio, volvió a aparecer, esta vez dirigido por Gilberto Castillo y Samuel Solís. La reaparición duró menos de un mes.<sup>36</sup> Cuando circularon noticias, llegadas de Atlixco y Tlaxcala, de que los trabajadores planeaban hacer una huelga y provocar una confrontación a raíz de la prohibición de asambleas políticas y del continuo encarcelamiento de muchos de sus compañeros de trabajo a consecuencia de los disturbios del centenario, tropas federales fueron enviadas a esos lugares para hacerse cargo de la situación. Hacia finales de octubre, la prensa informó que un pequeño grupo de soldados estatales y su oficial al mando —parte del Batallón Zaragoza— habían desertado.<sup>37</sup>

Tal vez anticipándose a problemas de mayor calibre, el general Luis G. Valle volvió a ser nombrado jefe de la Séptima Zona Militar, reemplazando al general Juan A. Hernández quien, apenas en junio, había tomado el cargo de Valle en Puebla.<sup>38</sup>

<sup>35</sup> CPD, Martínez a Díaz, 23-IX-1910, 274:13123. Para una segunda carta que trata el mismo asunto en la misma manera, véase *Ibid.*, 26-IX-1910, 274:13117.

<sup>36</sup> *El País*, 5, 7, 18-X-1910; *El Constitucional*, 8, 17-X-1910; Gámez, *Monografía* . . ., pp. 144-145. En otros esfuerzos por censurar la prensa, el jefe político de Puebla, Joaquín Pita, pagó a *El País* 5000 pesos para dejar su campaña en contra de la administración de Martínez; véase *Diario del Hogar*, 9-X-1910. Martínez, mediante una acción de difamación, iniciada por otra persona, pudo brevemente cerrar *El País* en marzo de 1911; véase GBFO, T.B. Hohler a Grey Bart, 7-III-1911, 1146:146.

<sup>37</sup> *El País*, 12, 30-X-1910; Samuel Kaplan, *Combatimos la tiranía: un pionero revolucionario mexicano cuenta su historia a Samuel Kaplan; conversaciones con Enrique Flores Magón*, p. 255.

<sup>38</sup> CPD, Hernández a Díaz, 6-X-1910, 366:3808; *Diario del Hogar*, 12-X-1910; *El Imparcial*, 7-VI, 14-X-1910. La 7a. zona en 1910 esta formada por los estados de Puebla, Tlaxcala y Guerrero. Valle era jefe de la 8a. zona (Oaxaca) de ju-

Uno de los objetivos del aumento de la represión a los antirreleccionistas durante los meses de verano y comienzos del otoño de 1910 era la captura del esquivo Serdán. Mientras el popular líder maderista permaneciera libre, el espíritu del movimiento permanecería vivo y, por lo tanto, también la siempre presente amenaza de una rebelión inspirada por él. La policía continuamente realizaba búsquedas en pos de Serdán y vigilaba su casa y aquéllas de sus más cercanos partidarios con la esperanza de que pudiera regresar de su escondite. Bajo la falsa impresión de que pudiera encontrarse en la ciudad de México, el juez del distrito de Puebla ordenó su arresto en la capital del país con la pretendida acusación de ser cómplice en un intento de rebelión.<sup>39</sup>

### *La revolución toma forma*

La localización de Serdán durante el periodo que va desde la manifestación antigobiernista del 7 de julio hasta su reaparición en San Antonio, Texas, a mediados de agosto es confusa. Probablemente, como en ocasiones anteriores, entró en la clandestinidad apoyándose en la ayuda de muchos de sus amigos y seguidores de la región de Puebla. Desde la sierra de Oaxaca, a principios de agosto, emitió un manifiesto titulado *Fe y Civismo*, en el que protestaba por las elecciones fraudulentas y los abusos del gobierno de Díaz-Corral. En el documento, prometía su adhesión a la causa antirreleccionista hasta que Madero estuviera en el poder y hacia un llamado a la lucha armada para lograr este objetivo.<sup>40</sup>

Al igual que varios de los líderes más allegados a Madero, Serdán llegó a Texas en alguna fecha a comienzos de agosto. En su ruta hacia el norte, se arriesgó a parar en San Luis Potosí para ver a Madero, a quien las autoridades habían confinado en aquella ciudad. Serdán y Guillermo Gaona Salazar, otro líder maderista, intentaron convencer a Madero de que se les uniera en un plan destinado a lograr su fuga. Madero rehusó la oferta y Serdán continuó su camino.<sup>41</sup>

De todos los refugiados políticos en San Antonio, Serdán parecía ser el más impaciente por comenzar los preparativos para la lucha insurreccional, pero tales planes no comenzaron a ser definitivamente for-

nio a octubre, y Hernández fue transferido en octubre a la 5a. zona (San Luis Potosí).

<sup>39</sup> CPD, Martínez a Díaz, 25-VII-1910, 272:9317; AJA, gobierno del DF a la inspección general de policía del DF, 17-X-1910, 1:19; DAPAS, p. 72; *Diario del Hogar*, 7-VIII-1910.

<sup>40</sup> DHRM, 5:65-66.

<sup>41</sup> DHRM, 5:201; Vázquez Gómez, *Memorias* . . ., p. 315; Gámez, *Monografía* . . ., pp. 163, 182.

mulados hasta que Madero apareció en Texas en octubre. Sin embargo, Serdán pronto encontró algo qué hacer para mantenerse activo. Conjuntamente con Juan Sánchez Azcona y Enrique Bordes Mangel, fundaron el periódico *Méjico Democrático*,<sup>42</sup> pero este proyecto no vio la luz del día y Serdán estableció una tienda de dulces de Puebla. Madero le envió cuarenta pesos para ayudarle y le ofreció más si era necesario.<sup>43</sup> La llegada de Madero a Texas marcó el comienzo de la preparación de los planes para iniciar la revolución.<sup>44</sup> Se realizaban reuniones en casas de simpatizantes, en hospederías, en el Hotel Plaza y en el Hotel Hutchins, donde Madero estaba hospedado. Allí el grupo formuló el Plan de San Luis Potosí e instaló una junta revolucionaria para Puebla encabezada por Serdán y formada por varios otros prominentes maderistas poblanos.<sup>45</sup>

En octubre, Carmen, la hermana de Serdán, viajó a San Antonio en nombre del movimiento revolucionario, trayendo información sobre el progreso realizado en la organización de la rebelión dentro de México por Francisco Cosío Robelo y Alfredo Robles Domínguez, además de solicitar fondos adicionales para continuar la tarea.<sup>46</sup> Regresó a México

<sup>42</sup> DHRM, 5:201; Taracena, *Galería* . . ., p. 51. Sánchez Azcona, encontró a Serdán por primera vez en San Antonio, lo describió como franco y leal, sin pretensiones intelectuales, y que expresaban sus opiniones de una manera sencilla. Sánchez Azcona también menciona una pelea en un bar entre Serdán y Bordes Mangel a causa de la insistencia de Serdán en que la revolución sería ganada rápida y fácilmente porque, según Serdán, el público mexicano se alzaría casi espontánea y unánimemente en contra de la dictadura; véase Juan Sánchez Azcona, *Apuntes para la historia de la revolución mexicana*, pp. 180, 185.

<sup>43</sup> CS-AY/AFM, Madero a Serdán, 22-VIII-1910, 3:250-51.

<sup>44</sup> Un autor dice que Madero huyó a San Antonio en parte porque las autoridades planeaban transferirlo a Puebla para hacer frente a cargos iniciados por el gobierno martinista; véase Antonio P. González y J. Figueroa Domenech, *La revolución y sus héroes: crónica de los sucesos políticos ocurridos en México desde octubre de 1910 a mayo de 1911*, pp. 72-73.

<sup>45</sup> Johnson, *Exiles* . . ., p. 52. Según Sánchez Azcona, Serdán, por su propia voluntad, participó muy poco en la formulación del plan por su temperamento excitable; al contrario, protegía al grupo de los agentes porfiristas; véase Gloria Sánchez Azcona, ed., *En el centenario del nacimiento de Juan Sánchez Azcona*, p. 108. Otros miembros de la junta fueron Bernardino Castillo, Agustín Díaz Durán, Gustavo y Guillermo Gaona Salazar, Rafael Jiménez, Florentino Pérez, Samuel Piña, Francisco Salinas, Alejandro Sánchez, Rafael Torres y J. Vargas; véase Luis Castro, *Los hombres que quiso olvidar la revolución*, p. 24. Para el texto completo del Plan de San Luis Potosí, véase Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la revolución mexicana*, t. 1, pp. 133-42.

<sup>46</sup> DHRM, 5:201-02; ARM, Cosío Robelo a C. Serdán, 15-X-1910, 30:53:118; AARD, Testimonio de Cosío Robelo en enjuiciamiento (juzgado 1o. de Distrito del DF) contra Madero y cómplices por rebelión, 8-XII-1910, 1:4:22.

con instrucciones de Madero y a su paso por Monterrey, el hermano de Madero, Gustavo, le entregó quince mil pesos para la causa. Carmen entregó los mensajes y diez mil pesos a Cosío Robelo y Robles Domínguez y guardó el resto para ayudar al movimiento en Puebla.<sup>47</sup>

Nombrado por Madero para llevar a cabo la revolución bajo los términos del Plan de San Luis Potosí, y designado comandante de las Fuerzas Revolucionarias en Puebla, Serdán, disfrazado de mujer, abandonó San Antonio y entró en México el 26 de octubre.<sup>48</sup> En la ciudad de México se encontró con su hermano Máximo, quien también había estado haciendo preparativos para la rebelión. Serdán mandó agentes a reconocer el terreno, la fuerza y posición del gobierno y nombró un estado mayor compuesto por Máximo, Fausto Nieto (de San Luis Potosí, a quien Serdán había conocido en San Antonio) y Manuel Velázquez, un amigo de Máximo, de la ciudad de México.<sup>49</sup> Al mismo tiempo, por lo menos cuatro juntas revolucionarias estaban siendo organizadas en Puebla, encabezadas por el Dr. Daniel Guzmán, Carmen Serdán, Paulina Maraver y un Dr. Zambrano.<sup>50</sup> Estos grupos jugaron un papel importante antes y durante la revolución, realizando tareas de coordinación general de esfuerzos, procurando dinero, armas y otros materiales, llevando y distribuyendo mensajes, propaganda y armas, escondiendo a fugitivos y atendiendo heridos.

Ya que la falta de armas había sido uno de los principales factores del fracaso de la rebelión de mayo, los revolucionarios se prepararon

<sup>47</sup> DHRM, 5:202; AARD, Testimonio de Robles Domínguez en enjuiciamiento contra Madero y cómplices por rebelión, 28-I-1911, 1:4:18. Gustavo Madero canalizó dinero, a la causa de su hermano, que había conseguido en París con el propósito de construir un ferrocarril en México, véase Ross, *Francisco...*, p. 118; Alfonso Taracena, *Francisco I. Madero*, p. 116.

<sup>48</sup> CPD, Documento escrito por Serdán y encontrado en su casa el 18-XI-1910, s.f., 276:17374; González, *La revolución...*, p. 85.

<sup>49</sup> *Nueva Era*, 18-XI-1911; Gámez, *Monografía...*, p. 184; Rafael Sánchez Escobar, *Episodios de la revolución en el sur*, p. 75.

<sup>50</sup> Del Castillo, *Puebla...*, p. 47; Mendieta Alatorre, *Carmen...*, pp. 85-86; Mendieta Alatorre, *La mujer...*, p. 54; Jenaro Cabrera Oropeza, *Paulina Maraver Cortés*, pp. 11-12. Miembros de la junta de Guzmán incluyeron a Andrés Campos, Enrique Cañas, Porfirio del Castillo, Ismael Arellano, Mariano Victorias, J. Zeleny y María Velasco de Cañas. La de Serdán incluyó a las hermanas Narváez (Guadalupe, María y Rosa), Lauro Camarillo, Antonio F. Cebada, y Francisco Dworak. Paulina Maraver, quien fue corrida de la Escuela Normal por sus actividades maderistas, formó un club femenil que pronto se convirtió en una junta revolucionaria. Aunque inicialmente su membresía eran principalmente mujeres, poco después admitió hombres incluyendo algunos curas. La junta de Guzmán no cooperó con las de Serdán y Maraver. Tal vez la razón fue por el sentimiento antiserdán que todavía existía entre muchos participantes del movimiento.

mejor para la rebelión del 20 de noviembre, donde armas y dinero llegaron de distintas fuentes. En Puebla, el dueño de una fábrica de tabaco y una tienda de herramientas, Miguel Rosales, proveyó fondos y material e incluso pólvora y rifles Winchester. Alfredo Robles Domínguez hizo lo mismo desde la ciudad de México, mientras que otras armas llegaron directamente desde Texas.<sup>51</sup> Máximo Serdán, Fausto Nieto, Manuel Velázquez y los hermanos Rousset compraron la mayoría de las armas en la ciudad de México usando distintos dineros, incluidos los cinco mil pesos enviados por Gustavo Madero. Las armas y municiones, compradas a la compañía Tampico News y a Casa Comercial Combaluzier, entre otras, fueron enviadas por ferrocarril a diferentes puntos del estado, gracias a la solidaridad de muchos trabajadores de este medio, quienes además llevaban mensajes y material aprovechándose de la facilidad para viajar de punto en punto sin despertar sospechas.<sup>52</sup> Grupos revolucionarios fuera de la ciudad de Puebla recogían sus éncomiendas en lugares decididos de antemano. Los rebeldes dentro de la ciudad de Puebla recibían sus armas a ciertas horas convenidas en la casa de Serdán o en su zapatería, o les eran entregadas por seguidores. Para fines de octubre, los preparativos habían finalizado.<sup>53</sup>

<sup>51</sup> Mendieta Alatorre, *Carmen* . . . pp. 142, 150; Flores Sevilla, *La familia*, p. 163; Peral, *Diccionario de historia*, pp. 40-41. Rosales, un tío de Serdán, también ayudó a la causa al esconder a Serdán en varias ocasiones y al usar su red de distribución de cigarros para entregar recados y propaganda. Finalmente la persecución del gobierno forzó a Rosales a convertir su fábrica El Porvenir en una de fósforos, La Unión.

<sup>52</sup> CPD, Joaquín D. Casasús a Díaz, 24-XI-1910, 276:16320; CPD, Demetrio Salazar a Díaz, 26-XI-1910, 276:16414; List Arzubide, *Puebla* . . . p. 77; Gámez, *Monografía* . . . p. 202; Velasco Ceballos, *Aquiles* . . . p. 9; Ross, *Un manifiesto*, p. 87; Bube, *Protesta* . . . p. 14; Enrique Gómez Haro, *Hablan las calles: colección de artículos publicados en El Sol de Puebla; corregidos y con más amplitud de datos históricos*, p. 159. Jenaro Amezcuá, un maderista activo y comerciante a quien Madero encomendó encabezar la rebelión en Tehuacán, usó sus contactos comerciales para comprar armas en México, Puebla y Tehuacán; véase AGN/AFM, Amezcuá a Madero, 31-I-1912, 10: 256:7680; Pérez Montfort, *Guía* . . . n.p. Entre las armas conseguidas estaba un cañón eléctrico para usarse contra trenes; véase DHRM, 5:200; AARD, Testimonio de Cosío Robelo en enjuiciamiento en contra de Madero y cómplices por rebelión, 8-XII-1910, 1:4:21.

<sup>53</sup> INAH/AFM, Tamariz a Madero, 24-VIII-1911, 21:3354; INAH/AFM, Epigmenio A. Martínez a Madero, 25-X-1910, 18:672; Gámez, *Monografía* . . . p. 185; INAH, *Guía* . . . p. 6; Mendieta Alatorre, *La mujer* . . . pp. 107-08. Los conspiradores de Puebla estaban en contacto directo con Camerino Z. Mendoza, líder maderista en Santa Rosa, Veracruz, a quien le dieron armas y con quien coordinaron la estrategia para la región Chalchicomula-Tehuacán, Puebla-Córdoba-Orizaba; véase Donato Bravo Izquierdo, *Un soldado del pueblo*, pp. 19-21.

El 13 de noviembre, Serdán reunió en su casa un gran número de conspiradores para una sesión de planeación final previa a la rebelión fijada para el día 20.<sup>54</sup> En la reunión, Serdán delineó el plan completo de ataque y proclamó formalmente el objetivo rebelde, diciendo, en parte:

... El C. Francisco I. Madero presidente provisional de la República Mexicana, me ha hecho el honor de nombrarme jefe de la revolución en este estado y con tal carácter me dirijo a vosotros. ... Hemos agotado todos los recursos legales que la ley y el patriotismo nos indicaba. Para salvar nuestras instituciones y aun la Patria, no tenemos más recurso que arrebatar por la fuerza al general Díaz el odioso poder que con astucia y mala fe se ha apoderado. ... El día veinte, de seis de la tarde en adelante estallará la revolución en este estado y en toda la República. ... Por último os suplico, por el honor del partido, respetéis la propiedad y la vida de los extranjeros y todo el cuerpo pacífico.<sup>55</sup>

La estrategia básica de Serdán consistía en ocupar la ciudad de Puebla, liberar a los prisioneros maderistas y después marchar hacia la capital de la república. Contando con la superioridad numérica de dos a tres mil hombres contra los casi setecientos soldados federales y estatales,<sup>56</sup> Serdán proponía iniciar el levantamiento en su propia casa. Al comienzo de la lucha otros rebeldes, estratégicamente situados, tomarían los mercados, las torres de las iglesias, los edificios gubernamentales, los cuarteles militares, los fuertes de Loreto y Guadalupe en la parte alta de la ciudad, y la fundición La Sorpresa que fabricaba armas y municiones. Los obreros del ferrocarril, bajo las órdenes de Francisco Salinas, debían tomar las estaciones, así como capturar al gobernador Martínez, al jefe político Pita, al jefe de la policía Miguel Cabrera y otros funcionarios. Juan Andrew Almazán, estudiante de medicina que atendía en la penitenciaria, era el encargado de dirigir la rebelión de los presos. Los insurgentes de los pueblos vecinos en Cholula, Huejotzingo, San Martín y del estado de Tlaxcala, planeaban marchar desde todas las direcciones

<sup>54</sup> Gámez, *Monografía*, . . ., p. 184. Los asistentes fueron Valeriano Baranco O., Donaciano Bolaños, Bernardino Castillo, Juan Conde, Manuel Colotla Centeno, Primitivo de Gante, Felipe García, Fausto Nieto, Samuel A. Piña, Antonio Ramírez, Elfego Reyes, Porfirio Rentería, Rafael Rosete, Máximo Serdán, Samuel A. Solís, Rafael Torres, Jesús Vargas, Miguel Zenteno Palacios y Alejandro Sánchez.

<sup>55</sup> Para el texto completo, véase CPD, Documento encontrado en la casa de Serdán el 18-XI-1910 y escrito por Serdán, s.f., 276:17374.

<sup>56</sup> De éstos, menos de 300 eran las más confiables y mejor entrenadas tropas regulares federales; véase Vanderwood, *The rurales*, . . ., pp. 339-41.

a la ciudad de Puebla para asegurar la toma de ciertas posiciones claves en la ciudad y sus alrededores para impedir que refuerzos del gobierno pudieran unirse a la batalla.

Una vez que Puebla quedara en manos de los rebeldes, Serdán permanecería como jefe de las fuerzas militares y nombraría un consejo de gobierno, encabezado por Felipe T. Contreras y compuesto por Rafael P. Cañete, Benito Rousset, Alfonso G. Alarcón, Guillermo Gaona Salazar y Samuel A. Solís. Pensaban que el plan era así más efectivo que iniciando una revuelta en el campo para poco a poco ir capturando las ciudades. Se ahorraba tiempo y vidas humanas.<sup>57</sup> Sin embargo, el plan exhibía la ignorancia sobre ciertos factores importantes, lo que demostraba la inexperiencia de Serdán como estratega militar. En ese momento los rebeldes, a pesar de su preparación, no podían compararse a las tropas federales o estatales, cuyo entrenamiento y armas eran superiores. Atacar las áreas urbanas significaba enfrentarse a una gran concentración de tropas del gobierno con mejor preparación. Además, las ciudades contenían importantes elementos de la población que eran hostiles a la revolución, mientras que muchos de los habitantes de las zonas rurales serían por lo menos neutrales, sin contar con la ventaja de que el campo permitía la supervivencia de una guerra de guerrillas en pequeña escala y proporcionaba extensas posibilidades de escondite.

*18 de noviembre de 1910*

Cada vez más preocupado por la posibilidad de un inminente levantamiento, el gobierno tomó una serie de precauciones para evitar problemas. Agentes de la policía circulaban por toda la sierra buscando información; armas y municiones fueron almacenadas en Puebla y policías y rurales patrullaban las calles incluyendo la cuadra donde residía el cónsul de los Estados Unidos, William Chambers. A contingentes de tropas rurales estacionadas en otras partes del estado se les ordenó dirigirse hacia Puebla, y un grupo especial de la milicia indígena del estado fue enviado a la ciudad para realizar labores de guardia en la penitenciaría y otros edificios del gobierno. La tensión creció cuando el gobierno federal hizo una redada entre los líderes antirreleccionistas en la ciudad de México y en el proceso se descubrió correspondencia que señalaba los planes para la rebelión en Puebla. Las autoridades de Tlaxcala

<sup>57</sup> Gámez, *Monografía*. . . , pp. 185-91; Velasco Ceballos, *Aquiles*. . . , p. 12; List Arzubide, *Puebla*. . . , pp. 77-78; Almazán, *En legítima*. . . , p. 2. Serdán también arregló una rebelión simultánea en los distritos serranos de Chignahuapan, Huachinango, Tetela de Ocampo, Tlaltauquitepec y Zacapoaxtla; véase INAH/AFM, Benjamín Méndez a Sánchez Azcona, 15-VIII-1911, 20:1829.

capturaron a dos líderes rebeldes con documentos en Tepehitec, donde se incluían detalles sobre la conspiración propuesta para los estados de Puebla, Tlaxcala y Veracruz.<sup>58</sup>

Estas revelaciones hicieron que la policía de Puebla allanara casas de rebeldes sospechosos, pero en las residencias de Luis Blandinier y de los hermanos Rousset no encontraron evidencia incriminatoria alguna. Serdán, avisado de los allanamientos de las casas de sus compañeros, no hizo nada por ocultarse él mismo o las armas que había en su casa. Cuando se le informó que harían allanamiento de su morada en la mañana del 18 de noviembre, Serdán envió a los menores de la familia a la casa de Miguel Rosales. Seguidamente puso guardias en el tejado y envió mensajes a sus seguidores de que, en consecuencia, la revolución habría de comenzar dos días antes, adelantando de esa forma el plan previsto.<sup>59</sup>

En la mañana del 18, Serdán y alrededor de veinte de sus compañeros, incluida su familia, esperaron estoicamente la llegada de la policía.<sup>60</sup> Cuando el odiado jefe de policía, Miguel Cabrera, entró en el portal, Serdán abrió fuego, matándolo instantáneamente.<sup>61</sup> En la refriega que

<sup>58</sup> CPD, Cahuantzi a Díaz, 17-XI-1910, 276:16318, 16333; *El País*, 17-XI-1910; Ross, *Francisco...*, p. 121; Lucio Tapia y Krumm Heller, *Trilogía heroica: historia condensada del último movimiento libertario en México*, p. 9; RDS/84C. Chambers a Shanklin, 14-XI-1910, 1909; Frías Olvera, *Aquiles...*, pp. 75-76.

<sup>59</sup> ARM, Relato de Carmen Serdán sobre los sucesos acaecidos el 18-XI-1910 en Puebla, s.f., 31:54:248; *El País*, 17-XI-1910; González, *La revolución...*, p. 81; List Arzubide, *Puebla...*, pp. 77-78; Pastor y Carreto, *La revolución...*, pp. 55, 94; Diego Arenas Guzmán, *Alfredo Robles Domínguez en jornadas culminantes de la revolución*, p. 50; *Aquiles Serdán Alatriste o una familia de héroes*, p. 6; Frías Olvera, *Aquiles...*, pp. 74-75. El presidente municipal de Puebla dijo que alguien que vivía en la casa de Serdán le informó el 17 de noviembre que Serdán y otros excavaban trincheras en los cuartos de la planta baja y acumulaban armas y municiones; véase Francisco de Velasco, *Autobiografía*, p. 42. Mucio Martínez dijo que sabía la noche del 17 de noviembre que muchos hombres y armas estaban en la casa de Serdán y ordenó que la casa fuera registrada a la mañana siguiente; véase ARM, Martínez a Ramón Corral, 18-XI-1910, 30:53:121.

<sup>60</sup> Los nombres y el número de personas que luchaban con Serdán varían; véase Ross, *Francisco...*, p. 122; Carrasco Puente, *Puebla...*, p. 294; List Arzubide, *Puebla...*, p. 79; Pastor y Carreto, *La revolución...*, pp. 48, 94; Castro, *Los hombres...*, p. 22. Por la familia de Serdán eran su hermana Carmen, su hermano Máximo, su esposa y su madre.

<sup>61</sup> Anteriormente Cabrera sirvió como 2o. jefe de las comisiones de seguridad en el DF. Se le quitó del puesto porque se le acusaba de haber tomado parte en el asesinato de Arnulfo Arroyo, quien atacó a Díaz durante la celebración de la Independencia en septiembre de 1897. En noviembre de 1897 la corte condenó a Cabrera a muerte, pero apeló su caso y en 1900 fue absuelto por completo. Después fue nombrado jefe de la policía de Puebla y, según muchas versiones, era

se produjo, otro agente fue muerto y Modesto Fregoso, lugarteniente de Cabrera, fue herido y capturado.<sup>62</sup> A los pocos minutos, fuerzas adicionales de la policía y el gobierno iniciaron una batalla que duró tres horas hasta que al final los rebeldes, aislados y después de haber sufrido serias bajas, fueron derrotados. El gobernador Martínez informó que el número de bajas era de veinte muertos, cuatro heridos y siete prisioneros. También se capturó cierta cantidad de rifles Winchester, pistolas, miles de balas y bombas de mano caseras.<sup>63</sup> A medida que la batalla se acercaba a su fin, algunos convencieron a Serdán de que se escondiera en un pequeño cubículo bajo el piso de la casa. En la madrugada siguiente, incapaz de seguir soportando lo incómodo de su escondite, Serdán trepó fuera de él, siendo inmediatamente muerto a tiros por el oficial que vigilaba la casa.<sup>64</sup>

La revuelta fue un fracaso. La actividad realizada como apoyo a Serdán fue débil, aislada. Juan Cuamatzi atacó la fábrica textil La Trinidad y destruyó un puente de la línea del Ferrocarril Mexicano cerca de Santa Cruz, en Tlaxcala, en un intento por evitar que llegaran refuerzos del gobierno a Puebla. Otro grupo hizo disparos al tren Interoceánico

odiado por la población; véase AGM, Rafaela Gómez Vda. de Cabrera a León de la Barra, 30-VI-1911, 2:C-4:626; Casasola, *Historia*, . . . t. 1; p. 208; Jorge Fernando Iturribarriá, *Porfirio Díaz ante la historia*, pp. 264-65.

<sup>62</sup> Tafolla Pérez, *Aquiles*, . . ., p. 72; González, *La revolución*, . . ., p. 84. Una versión interesante que trata de explicar el registro de la casa de Serdán es la que cuenta que fue un arreglo predeterminado por Fregoso: éste era agente doble que informaba a Cabrera de los planes de Serdán y a la vez comunicaba a Serdán acerca del intento de Cabrera de registrar la casa. El motivo de Fregoso fue la captura de Serdán y también la muerte de Cabrera puesto que pretendía ascender al puesto de jefe de la policía. Al llegar Fregoso a la casa, Serdán sólo lo hirió cuando tuvo oportunidad de matarlo. Después de la batalla, el gobierno enjuició a Fregoso por colusión con los rebeldes; véase Peral, *Diccionario de historia*, p. 51; González, *La revolución*, . . ., p. 89; Velasco, *Autobiografía*, p. 44; Luis Castro, *Don Francisco Yepez Silva: último superviviente de la jornada del 18 de noviembre de 1910 en Puebla*, p. 35. Frías Olvera añade que una de las razones por las que Serdán y otros pudieron evitar a la policía durante el verano y otoño de 1910 fue que Fregoso les informaba; véase *Aquiles*, . . ., pp. 74-75.

<sup>63</sup> CPD, Martínez a Díaz, 18-XI-1910, 276:17370; ARM, Ignacio Herrerías a Corral, 18-XI-1910, 30-53:124; ARM, Relato de C. Serdán, s.f., 31:54:248; RG/G, Martínez Corral, 18-XI-1910, 4a., 910(2), 4; Cosío Villegas, *Historia*, . . ., t. 10, p. 897. Un periódico reportó que murieron 39 de ambos lados; véase *Canadian Herald*, 20-XI-1910. La embajada británica habló de 100; véase GBFO, Tower a Grey Bart, 19-XI-1910, 928:205. Sánchez Lamego dice que las autoridades sufrieron 24 muertos y 19 heridos; véase Miguel A. Sánchez Lamego, *Historia militar de la revolución mexicana en la época maderista*, t. 1, pp. 30-31.

<sup>64</sup> Existe la información de que Serdán tenía 8 000 pesos en su poder cuando murió; véase Pedro A. Palou, *Documentos históricos sobre Aquiles Serdán*, p. 5.

entre Nanacamilpa y la estación Guillow. Hubo otros levantamientos entre los trabajadores de la fábrica textil La Independencia y en el pueblo de San Aparicio. Un plan para distraer a las fuerzas del gobierno y tomar momentáneamente la casa de Serdán, con la esperanza de localizar y rescatar al líder maderista la noche del dieciocho, también fue abortado.<sup>65</sup>

Se ha dicho que Serdán fue traicionado intencionalmente por aquellos que debían sublevarse en su apoyo.<sup>66</sup> Sin embargo, no hay evidencia alguna que pruebe esta afirmación en forma directa, y los sucesos que llevarían a la continuación de la acción revolucionaria, hasta convertirla en una rebelión general en el estado a principios del año siguiente, hacen esta aserción aún más dudosa. Es más probable que los compafieros de Serdán no hubieran estado preparados para esta repentina anticipación de los planes dos días antes de lo fijado. Su incapacidad para actuar en tan corto tiempo, junto a la extremada vigilancia del gobierno y sus agresivos contragolpes, impidieron que pudieran llegar al rescate del sitiado Serdán en la mañana del 18. Más aún, el exitoso ataque del gobierno frustró la planeada revuelta del 20 de noviembre.<sup>67</sup>

El gobierno respondió a esta intentona con una serie de pasos destinados a impedir mayores problemas. Mucha gente, cuyos nombres apa-

<sup>65</sup> CPD, Cahuantzi a Díaz, 19-XI-1910, 366:4579; del Castillo, *Puebla*..., pp. 43-46; Cuéllar Abaroa, *La revolución*..., t. 1, pp. 35-36; Mucio P. Martínez, *37o. informe que el jefe del departamento ejecutivo remite a la legislatura del estado*, pp. 9-10. Bravo Izquierdo menciona una rebelión algunos días antes del 20 de noviembre en Ajalpan (Tehuacán) donde, durante una elección municipal, los rurales trataban de expulsar a los maderistas de la mesa electoral. Calixto Barbosa, un maderista, resistió disparando a las tropas y después alzó una rebelión en contra del régimen. Ajalpan era usado por los maderistas de Puebla para transferir armas a sus colegas en la región de Córdoba-Orizaba; véase *Un soldado*..., pp. 19-21, 25.

<sup>66</sup> Pastor y Carreto, *La revolución*..., pp. 96-97. Otra fuente dice, sin ser convincente, que los seguidores de Serdán no acudieron a su llamado a rebelarse por la influencia de la iglesia y por el riesgo que corrían sus familias; véase Flores Sevilla, *La familia*, pp. 87-88, 113-14.

<sup>67</sup> Frías Olvera, *Aquíles*..., pp. 75-76; Anderson dice que la vigilancia del gobierno y la falta de armas previnieron a Samuel A. Ramírez y sus seguidores de alzarse en Metepec el día 18 en apoyo de Serdán; véase *Outcasts*..., p. 286. Benjamín Méndez, un conspirador en la sierra, menciona la "imprevista" rebelión de Serdán del 18; véase INAH/AFM, Méndez a Sánchez Azcona, 15-VIII-1911, 20:1829. Otra fuente dice que conspiradores (estudiantes y trabajadores) del Colegio del Estado asistieron a clases y trabajaban desde temprano el 18 sin conocimiento del cambio en los planes de Serdán. La ubicación del Colegio era de sólo unas cuadras de la casa de Serdán; véase Miguel Espinoza M., *Zafra de odios, azúcar amargo*, p. 39.

recían en los documentos encontrados en la casa de Serdán, fueron perseguidos y encarcelados.<sup>68</sup>

Por lo menos doscientos soldados federales fueron despachados de la ciudad de México, mientras que más de trescientos milicianos estatales eran traídos a Puebla desde varios pueblos de la sierra para asumir la vigilancia ya que, según los oficiales, no se podía confiar en el Batallón Zaragoza. Las fábricas y las estaciones de ferrocarriles estuvieron rodeadas por soldados para contener a los trabajadores. Se implantó una estrecha vigilancia de las carreteras principales para asegurarse que los rebeldes no lograran llegar a la capital del estado. El jefe de la zona militar, general Valle, compró todas las existencias de las armerías de Puebla para evitar que cayeran en manos de los agitadores, al tiempo que instruía a los vendedores de armas de que entregaran reportes mensuales al gobierno federal de la cantidad de armas y municiones vendidas y de los nombres de los compradores. El gobierno del estado ordenó que los jefes políticos entregaran dos reportes diarios detallando cualquier actividad extraña que ocurriera en sus distritos; Martínez nombró comandantes especiales de seguridad pública en algunos de los distritos del estado.<sup>69</sup> Con el objeto de recuperar la lealtad del Batallón Zaragoza, las pagas subieron a 37 centavos por día para los soldados rasos y aún más para los cabos y sargentos. Finalmente, las autoridades exhibieron públicamente el cadáver de Serdán en un esfuerzo por intimidar al pueblo.<sup>70</sup>

<sup>68</sup> González, *La revolución*, . . ., p. 90; Castro, *Los hombres*, . . ., pp. 24-25; Pascual Ortiz Rubio, *La revolución de 1910: apuntes históricos*, pp. 154-55; AJE/INAH, juez 2o. de lo criminal, Puebla, relativo al recurso de amparo, promovido por Carlos Pita contra actos de este juzgado, 19-IV-1912. Un informante de Puebla se quejó con Díaz que los bien conocidos propagandistas cuyos nombres fueron encontrados en la casa de Serdán, como Enrique Contreras, Carlos Aldeco, Gabriel Sánchez de la Vega, Francisco Dworak y los hermanos Roussel, todavía no habían sido arrestados. Exigió a Díaz presionar al juez del distrito para proceder en contra de estas personas y añadió que parecía que el juez no entendía la importancia de los acontecimientos; véase CPD, Casasús a Díaz, 24-XI-1910, 276: 16320.

<sup>69</sup> ARM, Martínez a Corral, 18-XI-1910, 30:53:121, 123; CPD, Martínez a Díaz, 18-XI-1910, 276:17370; *El País*, 19, 24-XI-1910; *Mexican Herald*, 20-XI-1910; Martínez, 37o. informe . . ., pp. 9-11; Del Castillo, *Puebla* . . ., pp. 43-46; Sandalio Mejía Castelán, *Huachinango histórico*, pp. 284-85. Díaz ofreció a Martínez la oportunidad de comprar, a costo, las armas y las municiones confiscadas de los comerciantes de Puebla para uso del estado; véase RG/G, Corral a Martínez, 29-XI-1910, 4a., 910(2), 4.

<sup>70</sup> ACE/E, Luna Lara *et al.* a Martínez, 7-I-1911, 188:9048; Martínez, 37o. informe . . ., pp. 11-12. El Batallón Zaragoza y la policía de la ciudad de Puebla recibieron nuevos uniformes y zapatos. Véase ILM para los telegramas y reportes de la rebelión serdanista enviados de Martínez y Valle a la Secretaría de Guerra, 18-XI-1910, A-2.

Como consecuencia de la rebelión serdanista, se abrió una brecha en las relaciones de Díaz con el gobernador Martínez y el comandante de la zona, general Valle. Esto sucedió cuando el dictador le hizo saber a Martínez que estaba descontento con su fracaso para prevenir la rebelión y la forma en que la combatió. Además criticó a Martínez por no capturar vivo a Serdán para ser juzgado y condenado de acuerdo a la ley. Díaz humilló públicamente a Martínez, menoscabando su cargo, con el envío de un investigador especial a Puebla, a pesar de que aquél había dado órdenes al investigador, Demetrio Salazar, de que cooperara con Martínez y lo tratara con tino para no ofenderlo. Sin embargo Martínez se puso furioso por esta intromisión y el cuestionamiento a sus acciones y su lealtad.<sup>71</sup>

La hostilidad de Martínez hacia Valle quedó clara cuando el gobernador intentó culpar a aquél por el intercambio de tiros. Según Martínez, Valle siempre había insistido en defender los fuertes en la parte alta de la ciudad, sin concentrarse en los edificios altos tales como las iglesias y el hospital. Acusó a Valle de no enviar ayuda a las fuerzas que luchaban contra Serdán el día 18 y, en consecuencia, el gobernador pidió a Díaz que despidiera a Valle con cualquier pretexto y lo remplazara por el general Eduardo M. Cauz.<sup>72</sup>

El movimiento antirreeleccionista en Puebla creció entre mayo y noviembre de 1910: de una mera participación en una campaña electoral se convirtió en toda una revolución armada, encabezada por Aquiles Serdán y sus seguidores extremistas. La pérdida de Serdán resultó ser un duro aunque temporal golpe para los rebeldes y los obligó a cambiar su teatro de operaciones al campo. También abrió una brecha entre los altos mandos del gobierno, que se amplió a medida que el régimen no contenía las fuerzas que luchaban por el cambio.

Martínez cayó a principios de marzo y Díaz dos meses más tarde, pero mientras las fuerzas revolucionarias ganaban en forma relativamente rápida y con victorias fáciles en el campo de batalla, iban perdiendo terreno en la lucha política que acaecía en la capital del estado.

<sup>71</sup> CPD, Díaz a Martínez, 19-XI-1910, 366:4549; CPD, Salazar a Díaz, 25-XI-1910, 276:16417; CPD, Díaz a Salazar, 29-XI-1910, 276:16582; CPD, Martínez a Díaz, 26-XI-1910, 276:17379.

<sup>72</sup> CPD, Martínez a Díaz, 23-XI-1910, 366:4885, 4893, 24-XI-1910, 276:17375.